Quaderns d'Italià 24, 2019 **175-188**

Apuntes sobre el alpinismo, "sucedáneo de los viajes", en la vida y la obra de Primo Levi

Alejandro Pérez Vidal
Universitat de Girona
apv050@gmail.com

Abstract

El artículo examina principalmente los tres relatos de Primo Levi protagonizados por personajes que van a la montaña de excursión o a escalar: *La carne dell'orso*, *Fine settimana* y el capítulo *Ferro* de *Il sistema periodico*. Por una parte se describen los elementos biográficos y autobiográficos de esos relatos y el significado que tuvo para el autor ese tipo de actividad, destacándose especialmente, respecto al grupo de amigos con los que convivió en Milán de julio de 1942 a setiembre de 1943, la imbricación entre actividades de montaña y aficiones literarias. Por otra se apuntan detalles en los que Levi se aparta en sus relatos de los hechos conocidos y se señala brevemente la reelaboración de la segunda parte de *La carne dell'orso* en *Ferro*, para esbozar el proceso de creación de los personajes, que puede ayudar a entender el significado de los textos.

Parole chiave: Primo Levi; alpinismo; biografía; autobiografía; narración; proceso creativo.

Abstract. ***Notes on alpinism, "journeys substitute", in the life and work of Primo Levi.***

This paper analyses the three short stories by Primo Levi in which the main characters go to the mountain on a trip and for climbing. These are «La carne dell'orso», «Fine settimana» and the chapter entitled «Ferro» in *Il sistema periodico.* On the one hand, the autobiographical and biographical elements of these short stories are described, and so is the impact this activity had on the author. The overlap between the mountain activities and literary hobbies is pointed out, with respect to the friends he lived together with in Milan from July 1942 to September 1943. On the other hand, it is noted the details in which Levi distances himself from the known facts in his short stories. Finally, it is pointed out the remake of the second part of «La carne dell'orso» in «Ferro» in order to outline the creative process of character design, which may help to better understand the meaning of the texts.

Keywords: Primo Levi; alpinism; biography; autobiography; narrative; creative process.

https://doi.org/10.5565/rev/qdi.424 ISSN 1135-9730 (paper), ISSN 2014-8828 (digital)

VISIT…

El capítulo inicial de *Se questo è un uomo* se titula *Il viaggio*, aunque del trayecto propiamente dicho tratan sólo pocas páginas. El escritor sufrió el traslado de Fossoli a Auschwitz, del 22 al 26 de febrero de 1944, con 24 años;[1] fue en el mismo vagón que una amiga muy próxima que no volvió, Vanda Maestro, a la que menciona veladamente sin nombrarla en un final de secuencia altamente expresivo:

> Accanto a me, serrata come me fra corpo e corpo, era stata per tutto il viaggio una donna. Ci conoscevamo da molti anni, e la sventura ci aveva colti insieme, ma poco sapevamo l'uno dell'altra. Ci dicemmo allora, nell'ora della decisione, cose che non si dicono fra i vivi. Ci salutammo, e fu breve; ciascuno salutò nell'altro la vita. Non avevamo piú paura (Levi 2016-2018, vol. 1, p. 13).[2]

Con ellos iba otra amiga de ambos a la que no menciona, Luciana Nissim. Los tres habían sido detenidos al mismo tiempo en las montañas del Valle de Aosta por su vinculación con los grupos de resistencia que se estaban formando en la zona, aunque luego fueron deportados por su condición de judíos. Luciana Nissim escribió también un relato muy notable sobre aquel traslado y sobre Auschwitz,[3] *Ricordi della casa dei morti*, publicado ya en abril de 1946, con elementos descriptivos que *Se questo è un uomo* obvia;[4] es probable que Levi la aconsejara al menos en la elección del título.[5]

Il viaggio evoca un tipo de episodio frecuente en los testimonios sobre los campos de concentración y de exterminio. En el libro de Pelagia Lewinska *Vingt mois à Auschwitz*, el primer relato extenso de una superviviente de aquel campo que se publicó en Europa (la versión francesa es de agosto de 1945), que apareció en traducción italiana junto con el recién mencionado texto de Luciana Nissim, el tercer capítulo se titulaba *Voyage vers l'inconnu*, *Viaggio verso l'ignoto* en la traducción italiana. Al menos desde *Le grand voyage*, de Jorge

1. La fecha inicial en Thompson (2003), p. 207.
2. Esa edición se cita en adelante abreviadamente (*OC*). Al cabo de los años, en el segundo capítulo de *La Tregua*, *Il campo grande*, la voz de una partisana judía croata permitió a Levi nombrar a "Vanda" y relatar su final en el campo de exterminio. Sobre ella escribió un texto publicado anónimamente en 1953, *Testimonianza di un compagno di prigionia*, en Levi (2015), pp. 49-50, ahora en *OC*, vol. 2, pp. 1289-1290. Atribuyó ese texto a Primo Levi Carole Angier (2002), p. 248.
3. Del viaje y las relaciones entre Primo Levi, Vanda Maestro y Luciana Nissim, además de un cuarto amigo, Franco Sacerdoti, tampoco mencionado por Levi en "Il viaggio", trata detenidamente Carole Angier (2002), pp. 280-287. En la primera edición de *Se questo è un uomo* sí se leía el nombre de "Franco", junto con los de "Vanda" y "Luciana", en una rememoración del campo de Fossoli en el capítulo *Una buona giornata*: Levi (1947), p. 74, ahora en *OC*, vol. 1, p. 52.
4. Nissim, L. & Lewinska, P. (1946), pp. 17-58. Sobre la fecha de publicación en Thompson, I. (2003), p. 235.
5. Así lo afirma Alessandra Chiappano (2010), p. 172. Por otra parte, parece verosímil que el saber a su amiga implicada en la redacción de aquel texto, así como su inmediata publicación, estimularan a Levi en la realización de su propio proyecto, como afirma Thompson en *ibíd.*, aunque el alcance de éste fuera muy distinto y el escritor obedeciera a una intensa motivación personal.

Semprún, publicado en 1963, puede decirse que la palabra queda asociada a aquel tipo de traslado forzoso.

Los estudios sobre la literatura de viajes, centrados en los viajes de placer, de aventura, de descubrimiento o de huída emprendidos libremente, tardan en asimilar que puede ser esclarecedor considerar aquel tipo de itinerarios.[6] Empieza a verse, sin embargo, que la exclusión tiene algo de arbitraria y que, por otra parte, algunos de los relatos sobre las experiencias concentracionarias o similares se entienden mejor si se relacionan con la literatura de viajes.[7] No es casual que en *La ricerca delle radici*, su personal antología de obras que iluminan "le eventuali tracce di quanto è stato letto su quanto è stato scritto", Primo Levi incluyera pasajes de un clásico del género, el libro de Marco Polo sobre su viaje a Oriente, y un fragmento de los *Viajes de Gulliver*, parodia de aquel tipo de narración.[8]

La tregua, el relato de Levi sobre el regreso de Auschwitz, desde el 6 de marzo de 1945 hasta el 19 de octubre en que llegó a casa, cumplidos los 25 años, se acerca algo más a la idea común de la literatura de viajes. En el principio está la libertad recuperada, o el nuevo aprendizaje de una libertad lacerada y olvidada. Según la tipología corriente de los viajes, este sería un viaje ferroviario ("una piccola odissea ferroviaria entro la nostra maggiore odissea", se lee en el texto, *OC*, vol. 1, p. 449),[9] aunque aquí en una versión en cierto modo subvertida del modelo, en la que dominan la incertidumbre del destino, los absurdos del trayecto y las demoras exasperantes, con las larguísimas detenciones en Katowice y Staryje Doroghi.

Primo Levi explicó de distintas formas que el haber sobrevivido a las atrocidades de Auschwitz había sido sobre todo un azar: por haber sido deportado tarde, por haber encontrado a personas como Alberto Dalla Volta y como Lorenzo Perrone, que les hacía llegar la sopa necesaria para completar la alimentación mortalmente insuficiente del campo, por haber sido elegido para trabajar en el laboratorio de la Buna. En alguna ocasión aludió además a que pudo ayudarle una cierta preparación en la alta montaña piamontesa:[10]

> Quella esperienza mi è stata preziosa, perchè proprio in montagna io ho imparato alcune virtú fondamentali: la pazienza, l'ostinazione, la sopportazione; e altre cose che virtú non sono, ma ugualmente provvidenziali: l'allenamento alla fatica, alla fame, alla sete, al disagio (Calcagno 1982, p. 1).[11]

6. Por ejemplo en Speake (ed.). (2003).
7. Véanse por ejemplo Grignon (2012) y (2015), con referencias a estudios generales pertinentes sobre la literatura de viajes.
8. *La ricerca delle radici*, Levi (1982), p. vii, y fragmentos del libro de Marco Polo y de los *Viajes de Gulliver* en pp. 135-140 y 61-64.
9. En el capítulo "Da Staryje Doroghi a Iasi". Sobre el tren en la literatura de viajes Simon Ward, *Train*, en Speake, (ed.) (2003), vol. 3, pp. 1189-1192.
10. Se desarrolla aquí una idea ya apuntada en *Alpinismo*, Belpoliti (2015), p. 281.
11. Cf. Poli & Calcagno (1992), p. 240.

En otra entrevista, con su amigo el musicólogo Massimo Mila, también experto alpinista y autor de escritos sobre el tema,[12] además de militante antifascista activo en la Resistencia, formulaba la idea de manera parecida:

> Io penso que senza questa preparazione, senza questa involontaria, inconsapevole preparazione di montagna, avremmo vissuto – la mia generazione avrebbe vissuto – la guerra e la Resistenza meno bene (Poli & Calcagno, 1992, p. 241).

El propio escritor relacionaba aquella actividad con la idea del viaje:

> la montagna per noi era anche esplorazione, il surrogato dei viaggi che non si potevano fare alla scoperta del mondo, e di noi stessi; i viaggi raccontati nelle nostre letture: Melville, Conrad, Kipling, London. L'equivalente casalingo di quei viaggi era l'Herbetet (Papuzzi, 1997, p. 30).[13]

Primo Levi hizo excursiones de montaña desde los trece o catorce años y a los dieciocho o diecinueve empezó a escalar. No era una actividad nada excepcional entre los jóvenes de su ambiente, en un Turín en el que el panorama alpino está muy presente (con cimas de hasta tres y cuatro mil metros visibles desde algunas calles de la ciudad). Cabe recordar por ejemplo cómo en *Lessico famigliare*, de Natalia Ginzburg, el personaje del padre, en la vida real el anatomista Giuseppe Levi, apasionado de las excursiones y la escalada, descalificaba sumariamente a "chi non sapeva andare in montagna". Por otra parte, el ingrediente de aventura y riesgo al que se refería el escritor en uno de los pasajes citados no era sólo literario o imaginario. Un joven muy próximo a él, Ennio Artom, genial "primero de la clase" y precoz antifascista, cuando otros del mismo medio social aún no expresaban su rechazo del régimen, murió en un accidente de montaña en julio de 1940, y el propio escritor tenía una cavidad en el cráneo provocada por la herida de una piedra que le había caído encima durante una cordada.[14]

La primera experiencia de montaña relatada por Levi, sobre un pequeño fracaso propio, se refiere a sus catorce o quince años. La narró en la primera parte de *La carne dell'orso*, un relato publicado en 1961, en boca de un "signore alto e grosso" que participaba en una ficticia velada de conversación en un refugio, y la resumió como recuerdo personal en una entrevista de 1984[15]: él con quince años, otro muchacho de la misma edad y uno de diecisiete emprendían por primera vez una excursión ambiciosa "senza adulti che ci rompessero l'anima, senza zii, senza esperti", "ubriachi di libertà", pero mal equipados y sin plan para el itinerario imaginado; la aventura terminaba con que tenían que pedir a gritos que les fueran a rescatar desde un refugio, porque no se atrevían a emprender el descenso hasta él; para mayor humillación,

12. Mila (1947) y (1992).
13. Recogido en *OC*, vol. 3, pp. 425-426.
14. Angier (2002, p. 132) evoca la personalidad de Ennio Artom y otros aspectos particularmente trágicos de su accidente y Thompson (2003, p. 105) señala además que fue "the first of several friends whom Levi would lose to the mountains". Sobre la herida de Levi en el cráneo Levi (2016), p. 98; en *OC*, vol. 3, p. 1056.
15. Papuzzi (1997), p. 28.

quienes habían acudido a ayudarles, burlándose benévolamente de ellos, eran de la *Milizia confinaria* fascista.[16]

La reflexión final del narrador interno del relato da una pista sobre la inspiración literaria de Primo Levi al contar aquel episodio de adolescencia:

> Ho letto da qualche parte (e chi lo ha scritto non era uno di montagna, ma un marinaio) che il mare non fa mai doni, se non duri colpi, e, qualche volta, un'occasione di sentirsi forti. Ora io non so molto del mare, ma so che qui è cosí (*OC*, vol. 2, p. 1321).

Era una cita de Joseph Conrad, de su relato *Youth. A Narrative*, traducido como *Giovinezza*, del que el escritor recogió un largo fragmento en *La ricerca delle radici*.[17] Era "lo scrittore epico di Levi, il suo maestro segreto (ma non troppo)" (Belpoliti, 2015, p. 315).[18]

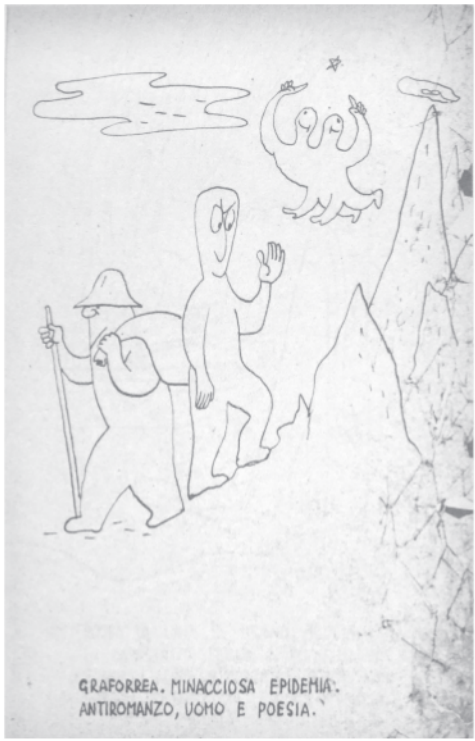
En aquella primera parte de *La carne dell'orso* Levi cultivaba también en tono menor, lúdico, otra referencia literaria, citando versos de Dante que podían relacionarse con las actividades de montaña. Era algo parecido a lo que había ensayado tan elocuentemente, en un tono muy distinto, en *Il canto di Ulisse* de *Se questo è un uomo*. Aquí eran evocaciones irónicas, por ejemplo sobre la idea de que Dante tenía que conocer la "tecnica di roccia" para escribir versos como éstos: "... avvisava un'altra scheggia / dicendo: — Sovra quella poi t'aggrappa, / ma tenta pria s'è tal ch'ella ti reggia" (*OC*, vol. 2, p. 1319).

Un momento importante de las actividades alpinísticas juveniles de Primo Levi fueron los meses que pasó en Milán entre julio de 1942 y setiembre de 1943. Las leyes raciales fascistas, y en especial un Decreto-ley del 29 de junio de 1939, dictaron la discriminación de los judíos en numerosas profesiones, entre ellas la de químico. En Milán había más oportunidades de trabajo y era más fácil que en Turín evitar aquellas restricciones legales. Primo Levi encontró un empleo en unos laboratorios suizos y se alojó en el piso de una prima de su madre, sólo cinco años mayor que él, Ada della Torre, junto con varios otros jóvenes turineses que estaban en la ciudad por los mismos motivos (Vanda Maestro formaba parte del grupo). Se creó en aquel piso un ambiente de intensa amistad, que les permitió sobrellevar con buen ánimo los bombardeos aliados y las múltiples amenazas de la situación, "che ci preoccupava senza angosciarci" (*OC*, vol. 2, p. 401),[19] y cultivando entre otras cosas sus aficiones literarias.

"Se non mi sbaglio, tutti scrivevamo poesie" (*OC*, vol. 1, p. 953), recordaba Levi en el capítulo *Oro* de *Il sistema periodico*, en el que evocó aquel momento

16. Las citas en *OC*, vol. 2, p. 1319, donde el relato completo figura en las pp. 1317-1325. Publicado inicialmente en *Il mondo* el 29 de agosto de 1961, fue recogido en volumen en Levi (1997a), vol. 2, pp. 1125-1135. Angier (2002, p. 137) da por sentado el caracter autobiográfico del relato de 1961, de acuerdo con las palabras de Levi en 1984.
17. La cita en Levi (1982), p. 82.
18. Thompson (2003), p. 250, afirma que Levi leyó a Conrad por primera vez cuando corregía las pruebas de la primera edición de *Se questo è un uomo*.
19. La expresión es del narrador de "Fine settimana".

de de su vida. Uno de aquellos amigos, Eugenio Gentili Tedeschi, que había encontrado trabajo como arquitecto en un importante despacho milanés, escribía un "antiromanzo" y dibujó además una especie de crónica humorística, "... un libro segreto", sobre la vida cotidiana del grupo, con pareados compuestos entre varios, y hubo una segunda parte, *Le cronache di Milano*, con versos de Ada della Torre.[20] En una de las viñetas de esa segunda parte el dístico del pie evocaba la "Graforrea, minacciosa epidemia. / Antiromanzo, uomo e poesia", donde "uomo" aludía probablemente al título de una narración de Levi de la que en seguida se hablará. Aquella "graforrea" epidémica juvenil me parece importante para entender cómo nació el Primo Levi escritor. Curiosamente, la ilustración de aquel pareado representaba unos picos alpinos:



Otra de las hojas del mismo cuaderno ilustraba la llegada de Levi a Milán en julio de 1942, cuando se incorporó al grupo:

20. Sobre las actividades literarias del grupo Angier, (2002), pp. 212-213. Los dibujos están publicados en Gentili Tedeschi (1999); los tres aquí reproducidos en pp. 206, 190 y 195. Dos de los tres figuran también en Mori &Scarpa (2017), pp. 59 y 62.

El tubo de ensayo y las probetas caracterizaban ya al químico pero aún más que ellas destacaba el piolet del montañero. Desde Milán Primo Levi, Eugenio Gentili Tedeschi y Silvio Ortona, jurista, que acababa de regresar de una estancia en Inglaterra, emprendieron frecuentes excursiones, a veces para practicar en paredes próximas a la ciudad y a veces más lejos escalando cimas de más de tres mil metros. En la última entrevista a la que se sometió antes de morir, el escritor recordaba que "a quel tempo [...] eravamo fanatici della montagna, tutti quanti e tutte quante anche. Facevamo delle cose spaventose..." (Levi, 2016, p. 97; *OC*, vol. 3, p. 1056).

Junto con los momentos del esfuerzo y el riesgo estaban los de la contemplación y el descanso. El narrador podía evocarlos con sobrias descripciones del paisaje, por ejemplo en *La carne dell'orso* a propósito de la llegada a un refugio al final del día: "Rimasi fuori, sulla terrazza di legno, a considerare lo sconquasso rigido dei seracchi ai miei piedi, finché tutto sparí dietro silenziosi fantasmi di nebbia, e allora rientrai". Destaca especialmente la frase inicial de aquel mismo relato: "Le sere passate in rifugio contano fra le piú alte e intense dell'intera esistenza." (*OC*, vol. 2, p. 1317).

La contemplación en la montaña y la reflexión sobre ella parecen ser la materia de lo que en 1984 recordaba como su primer proyecto narrativo, de aquella época milanesa:

> Avevo anche provato a quel tempo a scrivere un racconto di montagna [...]. Non l'ho mai finito, è rimasto inedito e tale resterà, perché tutto sommato è proprio molto brutto. C'era tutta l'epica della montagna, e la metafisica dell'alpinismo. La montagna come chiave di tutto. Volevo rappresentare la sensazione che si prova quando si sale avendo di fronte la linea della montagna che chiude l'orizzonte: tu sali, non vedi che questa linea, non vedi altro, poi improvvisamente la valichi, ti trovi dall'altra parte, e in pochi secondi vedi un mondo nuovo, sei in un mondo nuovo. Ecco, avevo cercato di esprimere questo: il valico. Poi avevo letto il racconto ai miei amici: valeva poco (Levi, 1997, p. 31).[21]

En una entrevista posterior evocaba otros aspectos de lo que era probablemente aquel mismo relato:

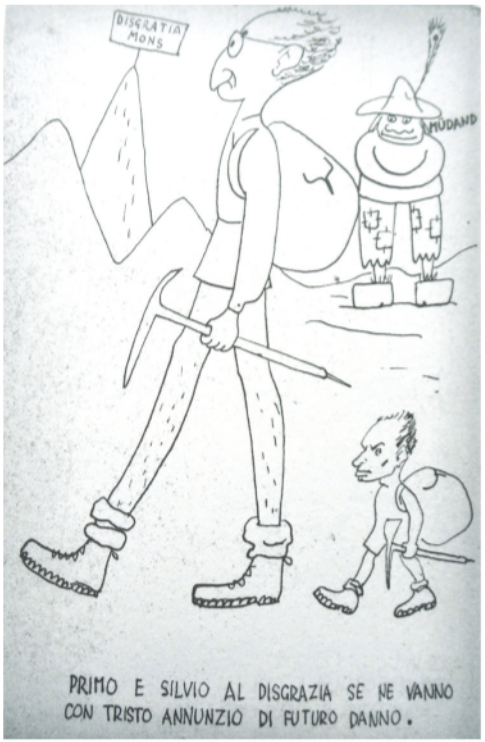
> Ho scritto una storia, che non è mai finita, su un uomo che viveva fuori del tempo, penetrava nel tempo, veniva trascinato dal tempo. L'ho conservata, ma è inedita e resta inedita. [...] è una storia assolutamente puerile, è calligrafica. Non è scritta male, è calligrafica [...] risente del tempo della *Montagna incantata*, risente della montagna (Levi, 2106, p. 97; *OC*, vol. 3, p. 1055).[22]

La montaña representaba además una forma especial de solidaridad entre los amigos que la practicaban: "quando si è in cordata si contrae un vincolo che dura tutta la vita" (Calcagno, 1982, y Poli & Calcagno (1992), p. 241). En las alturas alpinas huían juntos de una sociedad marcada por el fascismo:

> Era una forma assurda di ribellione [...]. Tu, fascista, mi discrimini, mi isoli, dici che sono uno che vale di meno, inferiore, *unterer*: ebbene, io ti dimostro che non è cosí. [...] Neppure col CAI [Club Alpino Italiano] avevamo rapporti, nel nostro gruppo. Era un'istituzione fascista e noi eravamo antistituzionali: la montagna rappresentava proprio la libertà, una finestrella di libertà. (Levi, 1997, pp. 28-29).[23]

Recién llegado Primo Levi a Milán tuvo lugar una premonitoria aventura de alpinismo frustrado, relatada por él en un texto publicado en 1978 y titulado *Fine settimana*.[24] Él mismo y Silvio Ortona, ya entonces militante comunista, futuro comandante partisano de la zona de Biella, se propusieron un fin de semana subir al Monte Disgrazia (3.678 m.).[25]

21. Sobre el título, "Uomo", Mori & Scarpa, eds., 2017, p. 59.
22. En aquella ocasión, preguntado por el entrevistador, especificó que era un texto de una veintena de páginas.
23. Levi (2106), pp. 61, 63; *OC*, vol. 3. pp. 1032, 1033: "La mia trasgressione era la montagna. Ho cominciato a fare delle cose imprudenti abbastanza presto, in università, non in liceo. La mia trasgressione era quella."
24. Levi (1978).
25. Angier (2002), pp. 200-202, relata el episodio, aprovechando además el testimonio de Silvio Ortona, y reproduce el dibujo recogido aquí y las fotografías que se mencionarán. El dibujo figura en Gentili Tedeschi (1999), p. 195, con una explicación al pie de la cómica figura del ángulo superior izquierdo rotulada "MÜDAND".



Los dos excursionistas se instalaron para pasar la noche en una pensión de Chiesa in Valmalenco, un pueblo próximo al Disgrazia, pero un suboficial de los *carabinieri*, al controlar los registros de entrada de los alojamientos del lugar, observó que estaban inscritos con la indicación "di razza ebraica", que a partir de la promulgación de las "leyes raciales" figuraba en sus documentos de identidad. Cuando estaban ya en la cama para salir temprano al día siguiente, el suboficial y el propietario de la pensión llamaron a su habitación para decirles que, como judíos, tenían prohibido acercarse a menos de diez kilómetros de cualquier frontera y que el pueblo estaba a 9,9 de Suiza, así que tenían que volverse y renunciar a su excursión.

Treinta y cinco años más tarde, en su relato del episodio, Primo Levi conseguía mantener de principio a fin un tono levemente cómico. Velaba con fino *understatement* la ignominia de la norma y se detenía en las absurdas dificultades para aplicarla a la situación de aquellos dos jóvenes, caracterizando las actitudes del *maresciallo* por su fatuidad simplona y su puntillismo burocrático y la reacción de sus víctimas por su tranquilidad y su irónica y no menos detallista argumentación defensiva.

En el último párrafo de *Fine settimana* se lee que "di questa nostra avventura in Val Malenco non restano che due fotografie documentarie". Carole Angier reprodujo en su biografía de Levi esas dos fotografías, conservadas por

Silvio Ortona,[26] y a partir de un pequeño detalle, un reloj añadido por Levi en su relato a la imagen juvenil que aparece realmente en la foto, señala certeramente la reelaboración simbólica que lleva a cabo el escritor, para sugerir, dice ella, que a los judíos italianos el tiempo se les estaba acabando. El *Album Primo Levi* documenta ahora aún más ampliamente aquella expedición frustrada.[27]

Un mes más tarde, los mismos dos montañeros consiguieron subir al Disgrazia,[28] y Silvio Ortona repitió la aventura aquel mismo verano con Eugenio Gentili Tedeschi,[29] puede suponerse que evitando ser identificados en pueblos próximos a la frontera.

El relato de montaña más importante de Levi empezó publicándose como segunda parte de *La carne dell'orso*, ya citada, en boca de un segundo narrador interno que contaba la historia en el mismo refugio de la historia anterior. Durante una estancia estival en los Dolomitas el escritor había encontrado así el modo de hablar de una personalidad muy importante para él en su juventud, su amigo Sandro Delmastro. [30] En aquella primera versión no aparecía con su nombre, sino como "Carlo, il nostro capo". Con él al frente y en compañía también de "Antonio", personaje secundario del relato, habían emprendido el ascenso invernal del "Dente di M.", se habían perdido en la niebla y habían llegado a una cresta que conducía a otra cima; Carlo, "con splendida mala fede", les había convencido para seguir por otra cresta hasta alcanzar la que se habían propuesto alcanzar, con el argumento de que "il peggio che ci possa capitare è di assagiare la carne dell'orso". Habían llegado a donde querían pero al bajar, con las cuerdas ya heladas, se les había echado la noche encima; habían tenido que buscar un lugar en el que vivaquear improvisadamente, para descender al valle al día siguiente, y habían pasado una noche de frío interminable, pero habían regresado por sus propios medios, satisfechos de haber probado la "carne de oso", de haber superado la difícil situación.

En esa primera versión el narrador explicaba elípticamente desde el principio que iba a hablar de un muerto, que Carlo "è morto in un modo che gli somiglia, non in montagna, ma come si muore in montagna. Per fare quello che doveva; non il dovere che ci impone qualcun altro, o lo Stato, ma il dovere che uno si sceglie. Lui però avrebbe detto diversamente: 'per arrivare al capolinea', ad esempio, perchè non amava le parole grosse; anzi le parole".

Las biografías de Thomson y Angier afirman que aquella expedición, a la Uja di Mondrone, había tenido lugar tal como se relataba allí y que Antonio era el nombre ficticio de Alberto Salmoni, otro amigo muy próximo de Levi hasta el final de su vida, también estudiante de química, que había participado con Sandro y Primo en la aventura.[31] El escritor relataba por otra parte una

26. Angier (2002), p. 203.
27. Mori & Scarpa eds. (2017), pp. 62-65.
28. En Mori & Scarpa eds. (2017), p. 64, se reproduce una foto de Primo Levi en la cumbre.
29. Angier (2002), p. 200.
30. Thompson (2003), p. 292, evoca las circunstancias en las que empezó a escribir el relato.
31. Thomson (2003), pp. 95-96, y Angier (2002), p. 141. En Mori & Scarpa (Eds.) (2017), p. 57, foto de Alberto Salmoni, probablemente tomada por Primo Levi en una cordada con

excursión con aquellos mismos compañeros en la que él, en un determinado momento, había renunciado a seguirles.[32]

Poco después de que *La carne dell'orso* apareciera en la prensa, en el diario *Il mondo*, Primo Levi había dado a leer el texto a Italo Calvino, junto con otros varios de distinto género, probablemente sin indicarle que éste ya se había publicado. La respuesta de Calvino, admirador de la obra de Levi pero estricto en sus juicios literarios, dejaba para el final el de este relato y no era entusiasta pero tampoco desalentadora: "E il tentativo di un'epica conradiana dell'alpinismo incontra tutte le mie simpatie, ma per ora resta un'intenzione" (Calvino, 2001, p. 696).[33]

En *La carne dell'orso* se decía que Carlo "sembrava fatto di ferro". Quizá estaba naciendo ya la idea del *Sistema periodico*.[34] En cualquier caso, fue para el capítulo *Ferro* de esa obra para el cual Primo Levi desarrolló plenamente la idea narrativa ensayada en la segunda parte. En *Ferro* Sandro aparecía con su nombre y se convertía en héroe de la narración, en diálogo únicamente con el narrador, y Alberto Salmoni ya no participaba en la expedición.

Un breve exordio evocaba "la notte dell'Europa" en 1939 — "Chamberlain era ritornato giocato da Monaco, Hitler era entrato a Praga senza sparare un colpo, Franco aveva piegato Barcellona e sedeva a Madrid" —, con el fascismo en Italia y "la premonizione della catastrofe inminente [...] per le case e nelle strade" (*OC*, vol. 1, p. 888), para presentar a continuación una de las etapas de la formación como químicos que los dos protagonistas habían compartido en los laboratorios universitarios, practicando el análisis cualitativo. El narrador recordaba, junto con alguna anécdota cómica, sus juveniles discursos abstractos dirigidos a Sandro sobre la materia, la nobleza del hombre que la dominaba y la poesía de la tabla periódica de Mendeléyev, a la vez que sobre "il puzzo delle verità fasciste", al cual contraponía las verdades de "la chimica e la fisica di cui ci nutrivamo", que eran "l'antidoto al fascismo che lui ed io cercavamo, perche erano chiare e distinte e ad ogni passo verificabili, e non tessuti di menzogne e di vanità, come la radio e i giornali". Sandro escuchaba "con attenzione ironica, sempre presto a smontarmi con due parole garbate e asciutte quando sconfinavo nella retorica" (*OC*, vol. 1, p. 891).

El narrador retrataba a Sandro como hijo de "gente semplice e povera", que había decidido que estudiase "perché portasse soldi a casa". Contaba que en verano hacía de pastor de ovejas en la Sierra de Ivrea, de donde procedía, y que entendía de plantas y animales. Pero sobre todo Sandro entendía de una materia más auténtica que la del laboratorio, una "Urstoff senza tempo, la pietra e il ghiaccio delle montagne vicine" y "andava su roccia" con un saber y una energía que el narrador evocaba demoradamente. Por otra parte, Levi retomaba y ampliaba un aspecto ya señalado de su caracterización en *La carne dell'orso*:

él, puesto que la foto procede del archivo familiar del escritor.

32. Papuzzi (1997), pp. 29-30; *OC*, vol. 3, p. 425.
33. Carta del 30/11/1961.
34. Sobre la génesis del libro ha de verse Belpoliti (2015), pp. 251-258.

> Delle sue imprese parlava con estrema avarizia. Non era della razza di quelli che fanno le cose per poterle raccontare (come me): non amava le parole grosse, anzi, le parole. Sembrava che anche a parlare, come ad arrampicare, nessuno gli avesse insegnato; parlava come nessuno parla, diceva solo il nocciolo delle cose (*OC*, vol. 1, p. 893).

Ferro evocaba las múltiples maneras de ir a la montaña practicadas por Sandro, y su forma de vivirlas y hacerlas vivir a otros:

> in montagna diventava felice, di una felicità silenziosa e contagiosa, come una luce che si accenda. Suscitava in me una comunione nuova con la terra e il cielo, in cui confluivano il mio bisogno di libertà, la pienezza delle forze, e la fame di capire le cose che mi avevano spinto alla chimica (*OC*, vol. 1, p. 894).

El relato de la excursión al "Dente di M." era muy similar al de *La carne dell'orso*, pero la muerte de "Carlo", que allí se evocaba al principio y veladamente para explicar el modo como el narrador hablaba de él, se relataba aquí muy concretamente al final: "Sandro era Sandro Delmastro, il primo caduto del Comando Militare Piemontese del Partito d'Azione. [...] Il suo corpo rimase a lungo abbandonato in mezzo al viale, perché i fascisti avevano vietato alla popolazione di dargli sepoltura." (*OC*, vol. 1, p. 896).

En *Ferro* Levi prescindió de los ecos conradianos concretos señalados en *La carne dell'orso* pero mantuvo el "tono épico" (Belpoliti, 2015, p. 256). Para describirlo quizá sería útil sacar a colación además sus lecturas sobre alpinismo, *Fontana di giovinezza*, del austríaco Eugen Guido Lammer, la "biblia" de Sandro (Thomson, 2003, p. 93), u otras que él mismo mencionó: Edward Whimper, autor de *La salita del Cervino* y las *Scalate negli Alpi*, y Alfred Mummery, de quien en 1930 se había traducido en Italia *Le mie scalate negli Alpi e nel Caucaso*.[35]

A través de Sandro, y aquí no se han citado más que unos pocos de los pasajes pertinentes, Levi evocó como en ningún otro lugar el significado que tuvo para él la experiencia de la montaña. Para hacerlo construyó un personaje literario que en algunos aspectos concretos se alejaba del Sandro Delmastro real, que entre otras cosas era de Turín y de una familia acomodada, muy distinta de la evocada en el relato. Cuando se publicó *Il sistema periodico* sus parientes se sintieron ofendidos por lo que había de invención en el personaje y pidieron al escritor, primero a través de su antigua novia y luego por carta, que modificara el texto, pero Levi se negó.[36] No se conocen todavía más detalles de la controversia, que probablemente ayudarán a entender las ideas del escritor sobre la necesaria libertad para construir los personajes de la obra literaria.

El último párrafo de *Ferro* es una reflexión sobre la vanidad del esfuerzo de hacer revivir a una persona en la página escrita, especialmente cuando se trata de un hombre que "stava tutto nelle azioni". Pero el relato nos ha hecho

35. Levi menciona a esos autores en Papuzzi (1997), p. 30.
36. Relata el incidente Angier (2002), pp. 141-142 y 752. Las cartas no se han publicado, aunque Angier se basa para su relato en una de Primo Levi a Emma Vita Levi en la que debía de comentar lo ocurrido.

saber también que en su compromiso antifascista Sandro Delmastro había sido sobre todo consecuente con sus ideas, y que con sus palabras de montañero taciturno expresaba "il nocciolo delle cose", por lo que puede pensarse que Levi imaginó al personaje como un modelo no sólo para la vida sino también para la escritura.

La montaña fue importante para Primo Levi desde la adolescencia hasta sus últimos meses.[37] Tras el regreso a Turín en 1945 abandonó los riesgos de la escalada, salvo alguna expedición ocasional,[38] pero las excursiones y paseos, a veces en solitario pero sobre todo en compañía, siguieron siendo para él hasta poco antes del final fuente de placer y de enseñanzas muy diversas,[39] que se combinaban con otras inspiraciones de su obra, la química y otras ciencias de la naturaleza, su judaísmo, las lecturas literarias, el conocimiento de la lengua en sus múltiples variantes cultas y dialectales, el ejercicio de su profesión en la fábrica, las relaciones amorosas y familiares y de amistad.[40] Seguro que Levi aprendió y disfrutó también con otros que "non sapevano andare in montagna", empezando por su propio padre, pero el vínculo con quienes compartieron con él aquella afición fue decisivo.

A propósito de su primera gran creación, uno de sus compañeros juveniles de cordada, el ya mencionado Eugenio Gentili Tedeschi, escribió por ejemplo "del nostro incontro a Torino, immediatamente dopo l'arrivo dal suo famoso viaggio per l'Europa, del suo racconto fatto agli amici in quella lunga, indimenticabile serata, e poi delle prime bozze di quello che si sarebbe chiamato 'Se questo è un uomo', fatte circolare, credo, solo fra i piú intimi";[41] no fueron sólo alpinistas los que escucharon aquel relato memorable y leyeron aquellos primeros esbozos, pero varios de aquel grupo habían compartido la afición y las confidencias de la montaña. Otro de ellos, Silvio Ortona, fue quien publicó los primeros poemas sobre la reciente experiencia de Auschwitz y los primeros capítulos del gran libro, cuando todavía nadie parecía interesarse por ellos.[42] Y en el mismo *Se questo è un uomo*, en el diálogo con Jean Samuel, "Pikolo", sobre la *Commedia* de Dante, surgía también el recuerdo, demasiado doloroso por la privación, de algo que el lector percibe que era mucho más que un paisaje: "E le montagne, quando si vedono di lontano... le montagne... oh Pikolo, Pikolo, dí qualcosa, parla, non lasciarmi pensare alle mie montagne."[43]

37. Para apreciarlo, nada mejor que el capítulo "Andare in montagna" de Mori & Scarpa, eds. (2017), pp. 39-69.
38. Papuzzi (1997), p. 31.
39. Thomson (2003), p. 445, evoca una excursión con Silvio Ortona en el 64 cumpleaños del escritor.
40. Una síntesis argumentada en Cavaglione (1993), especialmente pp. 45-47.
41. Gentili Tedeschi (1999), p. 20.
42. Aparecieron en *L'amico del popolo*, periódico de la federación de Vercelli del Partido Comunista Italiano, dirigido por Ortona.
43. *OC*, I, p. 228. Belpoliti (2015), p. 281, cita el pasaje y señala un eco manzoniano que puede oírse en él.

Obras citadas

Angier, C. (2002). *The Double Bond. Primo Levi. A Biography*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

Belpoliti, M. (2015). *Primo Levi di fronte e di profilo*. Milán: Guanda.

Calcagno, G. (1982, 27 de noviembre). Letteratura e alpinismo: un amore difficile. Per i nostri scrittori la montagna non è incantata. *La Stampa*. *Tutto libri*, p. 1, consultable ahora en www.archiviolastampa.it.

Calvino, I. (2001). *Lettere. 1940-1985* (ed. de L.. Baranelli). Milán: Mondadori.

Cavaglione, A. (1993). *Primo Levi e* Se questo è un uomo. Turín: Loescher.

Chiappano, A. (2010). *Luciana Nissim Momigliano: una vita.* Florencia: Giuntina.

Gentili Tedeschi, E. (1999). *I giochi della paura. Immagini di una microstoria: libri segreti, cronache, resistenza tra Milano e Valle d'Aosta. 1942-1944* (prefacio de Stefano Levi della Torre y texto introductorio de Silvio Ortona). Aosta: Le Château Edizioni.

Grignon, A. (2012). Mario Rigoni Stern e Primo Levi: due viaggiatori atipici. *La Clé des Langues* [en línea], Lyon, ENS de LYON/DGESCO, setiembre de 2012. Consultado el 10/12/2018. URL: http://cle.ens-lyon.fr/italien/litterature/periode-contemporaine/mario-rigoni-stern-e-primo-levi-due-viaggiatori-atipici

Grignon, A. (2015). Gli alpini: protagonisti di un'odissea infernale. *Italies. Littérature, civilisation, société*, 19 (2015), 249-260.

Levi, P. (1947). *Se questo è un uomo*. Turín: De Silva.

Levi, P. (1978). Fine settimana. *Notiziario della Banca Popolare di Sondrio*, 17, 10-11. Reed. en Levi (1980). Recogido en *Lilith e altri racconti*. Ahora en *OC*, vol. 2, pp. 401-404.

Levi, P. (1980, 10 de febrero). Verso la vetta con il burocrate. *La Stampa*. Reedición de Levi (1978) con otro título.

Levi, P. (1982). *La ricerca delle radici*. Turín: Einaudi.

Levi, P. (1997). *Conversazioni e interviste. 1963-1987* (ed. de Marco Belpoliti). Turín: Einaudi.

Levi, P. (1997). Opere (ed. de Marco Belpoliti), 2 vols. Turín: Einaudi.

Levi, P. (2015). *Cosí fu Auschwitz. Testimonianze 1945-1986* (ed. de F. Levi y D. Scarpa). Turín: Einaudi.

Levi, P. (2016). *Io che vi parlo. Conversazione con Giovanni Tesio*. Turín: Einaudi.

Levi, P. (2016-2018). *Opere complete* (ed. de M. Belpoliti), 3 vols. Turín: Einaudi. A partir de la segunda cita, las referencias a esta edición se abrevian en "*OC*".

Mila, M. (1947). Alpinismo come cultura. *Il Ponte*, 8-9, 910-914.

Mila, M. (1992). *Scritti di montagna*, Turín, Einaudi

Mori, R. & Scarpa, D. (Eds.). (2017). *Album Primo Levi*. Turín: Einaudi.

Nissim, L. & Lewinska, P. (1946) *Donne contro il mostro* (prefacio de Camilla Ravera). Turín: Vincenzo Ramella Editore.

Papuzzi, A. (1997). L'alpinismo? È la libertà di sbagliare. En Levi (1997), 27-32.

Poli, G. & Calcagno, G. (1992). *Echi di una voce perduta. Incontri, interviste e conversazioni con Primo Levi*. Milán: Mursia.

Speake, J. (ed.). (2003). *Literature of Travel and Exploration. An Encyclopedia* (3 vols.). Nueva York: Fitzroy Dearborn.

Thompson, I. (2003). *Primo Levi*. Londres: Vintage-Random House.